

# Luciano de Samósata y la política griega del s. II d.C. (A propósito del *Encomio de la Patria*)

Juan Pablo SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

Universidad Complutense de Madrid

*Recibido:* 26 de septiembre de 2008

*Aceptado:* 4 de noviembre de 2008

## RESUMEN

El artículo atribuye el *Encomio* a Luciano (con todos sus rasgos de estilo, como la parodia, juegos de palabras, etc.) y lo considera una combinación de citas literarias y fórmulas extraídas de inscripciones honoríficas y decretos, para revelar el verdadero trasfondo socio-cultural del φιλόπατρις, en contraste con un ideal cívico basado en el *Critón* de Platón.

**Palabras clave:** Luciano, imitación y creación, Asia Menor romana, inscripciones, φιλόπατρις.

## ABSTRACT

The article will consider the *Encomium* to be from Lucian (with all his style patterns such as parody, double meaning, etc.) and an ironic patchwork of literary quotations and *formulae* drawn from honorary inscriptions and decrees, as a device to unmask the real socio-cultural background of the φιλόπατρις, in contrast to a civic ideal modelled on Plato's *Crito*.

**Key words:** Lucian, Imitation and Creation, Roman Asia Minor, Inscriptions, φιλόπατρις.

## 1. EL ENCOMIO DE LA PATRIA

Nadie adivinaría que pudiera ser de un sirio el *Encomio de la Patria*... Aunque no hay ninguna razón de peso en contra de que Luciano sea el autor, la obra es demasiado insignificante y demasiado lamida para que se pueda dar como segura. Son cuatro páginas con los tópicos corrientes sobre el amor a la patria, que debía ser tema frecuente en la enseñanza retórica (Tovar, 1949: 20 y 46).

Tovar define así este «breve ejercicio retórico» en el que Luciano caminaría por las sendas marcadas por la Segunda Sofística (Dión, Aristides, Menandro Rétor) en un catálogo sucinto de los tópicos de elogio de ciudades. Se trataría de una composición primeriza, si es que es auténtica. Se ha dicho, en efecto, que «si esta composición no hubiera llegado a nosotros entre las obras de Luciano, nadie habría jamás pensado en atribuírsela<sup>1</sup>»; lo que explica la poca fortuna crítica de esta obra.

El principal estudio de referencia sobre los tópicos literarios y sus fuentes en el *Encomio* corresponde a Friedrich Wilhelm y es de 1928. Bompaire resumirá ese trabajo, pero reducirá la importancia de los tópicos para destacar un sincero aprecio a

---

<sup>1</sup> «If this piece had not come down to us among the works of Lucian, nobody would have ever thought of attributing it to him». Harmon (1913: 209).

la patria, que trasciende así ese aparato de convencionalismos. El estudioso español Gascó, en varias de sus contribuciones, es el que llama la atención sobre la necesidad de conectar este opúsculo con el clima político y el fenómeno del evergetismo en el s II d.C., del que estamos informados no sólo por los textos, sino también por las inscripciones. Respecto a la cronología, Jones, interpretando en clave biográfica el párrafo VIII (el triunfo del sofista en otras ciudades), data este opúsculo entre el 162-166 d.C. El *Encomio*, pues, estaría relacionado con *el Sueño, la Muerte de Peregrino, Cómo hay que escribir la Historia* y otras obras escritas por Luciano a propósito de sus viajes por Asia Menor y Grecia y su estancia en la corte del emperador Lucio Vero, durante las guerras párticas. Ya entonces, Luciano, en un importante período en su trayectoria literaria, es ese crítico de la sociedad de su tiempo y de una mediocre literatura que celebraba las victorias de Lucio Vero cuando, en realidad, éste seguía la campaña en Antioquía con su hetera Panteia<sup>2</sup>.

En este artículo, lo que primero haremos será un análisis estilístico y temático de este opúsculo que determine en qué medida es de Luciano<sup>3</sup> para, sobre todo, desterrar la idea de que es un simple «*exercice d'école*»<sup>4</sup>. Después, pasaremos a hacer un análisis del contenido, valorando esa crítica que hace Luciano de las ambiciones políticas y materiales que subyacían bajo la práctica del evergetismo. Para ello, compararemos el texto con las inscripciones que ensalzaban al φιλόπατρις, al benefactor de la ciudad, dando cuenta de cómo Luciano entra en contacto con esta realidad precisamente durante sus viajes con la corte de Lucio Vero.

## 2. ANÁLISIS DE FUENTES Y ESTILO (PARODIAS Y JUEGOS DE PALABRAS)

El principal tema del *Encomio*, como bien señala Wilhelm en sus estudios y se repite en la mayoría de introducciones al *Encomio*, es el amor a la patria y el recuerdo de ella, incluso en el exilio. Modelado a partir de evocaciones y citas literarias –como es la añoranza de Ítaca por parte de Odiseo<sup>5</sup>–, éste fue también un tema tratado por contemporáneos de Luciano, como Plutarco o Dión de Prusa, y estudiado por la retórica de su época<sup>6</sup>. Luciano abunda en algunos tópicos como «vivir en el extran-

<sup>2</sup> Ediciones y traducciones del *Encomio de la patria*: Jacobitz (1966:330-334), Macleod (1972:69-72); Alsina (1981:161-5), Bompaire (1998:3-13), Jofresa (2000:69-77). Comentarios: Wilhelm (1928), Bompaire (1928:278-290), Jones (1986:7, 8, 17, 169), Gascó (1993:185-186), (1998a). Luciano y Lucio Vero: Alsina Clota (1962), (1963), Schwartz (1965), Baldwin (1973:7-20 y 75-95), Jones (1986:68-77). Cf. también, el siguiente apartado.

<sup>3</sup> En especial, los *Diálogos*. Rasgos de estilo y lengua de Luciano (base del análisis): Wilhelm (1928), Bompaire (1958: 379-470, 587-656), Baldwin (1973: 41-59), Ureña (1995: 99-170), Camerotto (1998).

<sup>4</sup> Bompaire (1958: 278).

<sup>5</sup> *Patr. Enc.* I. 1 = *Od.* IX. 34; *Patr. Enc.* X. 13-12 = *Od.* IX. 27 y IV. 601; *Patr. Enc.* XI. 16-17 = *Od.* V. 135; *Patr. Enc.* XI. 18 = *Od.* I. 57. Homero y Luciano: Bouquiaux-Simon (1968).

<sup>6</sup> p.e., los discursos de Isócrates (I y IV), Dión Crisóstomo (XLIV), Elio Aristides (I, XVII, XXI, XXVI KEIL) y la tratadística (Menandro el Retor: λόγος ἐπιβατήριος, λογος συντακτικός, λόγος κλητικός); definiéndose el opúsculo como una (προ)λαλία ἐπιβατήριος. Sobre el tema de las composiciones cuyo título es περί φυγῆς. Cf. Mestre (1991: 194-218).

jero es un oprobio», «el exilio es el más terrible de los castigos», «es cosa terrible andar errante como extranjero, yaciendo en tierra ajena», que en el extranjero «nadie aceptará la inmortalidad ni regalada prefiriéndose la tumba en la patria<sup>7</sup>», etc.

Todo esto, en cierto modo, pasa por el tamiz de quién también Wilhelm ve como modelo (aunque Bompaire y la crítica posterior no lo recuerden): el *Critón* y la figura de Sócrates, al que se le recuerda que «no había hecho ningún viaje a ninguna parte, como hacen los otros hombres» y «prefería la muerte antes que el destierro<sup>8</sup>». En efecto, en el *Critón*, Sócrates, horas antes de su ejecución y en un simulacro de diálogo entre él y la prosopeya de las Leyes atenienses, defiende un serio compromiso del ciudadano con su patria, basado en el acuerdo entre las leyes, el estado y el individuo. Así el *Encomio* se basa en ese ideal cívico clásico<sup>9</sup>.

Pero Platón habla en el mundo de la ciudad-estado y las facciones políticas, donde el exiliado era aquel que había expresado su descontento en público y conspirado contra la ciudad para, vencido, huir con la consideración de un enemigo atento a un cambio de gobierno. La élite helena en época romana, en cambio, viajaba continuamente por los grandes centros de cultura de la época en el Oriente del Imperio (Atenas, Esmirna, Pérgamo, Éfeso, Alejandría) o incluso actuaba como embajador ante el propio César en Roma o formaba parte de su corte. Ese también fue el caso de Luciano, con sus grandes viajes por el Oriente del imperio y su contacto con Lucio Vero y ésta era, pues, la muestra de la doble lealtad de una aristocracia vinculada a «su ciudad» (la que le consagraba como sofista), a la vez que a Roma<sup>10</sup>.

Así pues, a pesar de que Luciano parte del remedo de tópicos, con una clara preferencia por una temática y un vocabulario que evoca la ciudad-estado del período clásico, el clima político vigente en su época queda implícito en sus juegos de palabras, procedimiento muy lucianesco. El caso, siempre señalado, de «patria», πατρίς y «padre», πατήρ, no es el único ejemplo de ambigüedad, basado además en la polisemia y la homonimia, sino que en éste y en otros casos parecen combinarse los significados generales y abstractos, con la alusión a instituciones y corporaciones específicas de la ciudad griega de época romana<sup>11</sup>. Luciano, además, completa estos juegos con el recurso de lo inesperado, la ambigüedad sintáctica y le gusta especial-

<sup>7</sup> ὄνειδος γὰρ τὸ τῆς ξενιτείας (*Patr. Enc.* VIII. 6)... δεινὸν γὰρ ἐκάστω δοκεῖ ξενίας ἀλίσκεσθαι καὶ μετὰ θάνατον, ἐν ἀλλοτρίᾳ κειμένῳ γῆ (IX. 19-20)... οὕτω δὲ ἄρα τίμιον εἶναι δοκεῖ παρὰ πᾶσιν ἢ πατρίς, ὥστε καὶ τοὺς πανταχοῦ νομοθέτας ἴδιοι τις ἂν ἐπὶ τοῖς μεγίστοις ἀδικήμασιν ὡς χαλεπωτάτην ἐπιβεβληκότας τὴν φύγην τιμωρίαν (XII. 1-3)... καὶ διδομένην ἀθανασίαν οὐ προσήσεται, προτιμῶν τὸν ἐπὶ τῆς πατρίδος τάφον (XI. 16-17).

<sup>8</sup> οὕτε ἄλλην ἀποδημίαν ἐποιήσω πάποτε ὥσπερ οἱ ἄλλοι ἄνθρωποι (*Plat. Crit.* 52b, 7-8)... ἀλλὰ ἥροῦ, ὡς ἔφησθα, πρὸ τῆς φυγῆς θάνατον (52c, 7-8). *Cf.*, en general, *Plat. Crit.* 52 b-54d.

<sup>9</sup> *Patr. Enc.* I. 2-3 = *Plat. Crit.* 51 a-b; *Patr. Enc.* I. 4-5, VII. 9-11, IX. 18-19, X. 8-10 = *Plat. Crit.* 50d-e y 51 c-e; *Patr. Enc.* II. 17-8 = *Plat. Crit.* 53a; *Patr. Enc.* IV. 12-13 = *Plat. Crit.* 50e; *Patr. Enc.* V. 22-23 = *Plat. Crit.* 51b; *Patr. Enc.* VII. 16-17 = *Plat. Crit.* 51c; *Patr. Enc.* VIII. 6, IX. 19-20, XII. 2-3 = *Plat. Crit.* 52 b-d. Platón y el s. II d. C.: De Lacy (1974).

<sup>10</sup> Sobre los viajes en esa época: Marasco (1978:15-41), André-Baslez (1993:192-198), Casson (1994:115-127, 163-218), Gozalbes (2003:79-125). Sofistas viajeros: Bowersock (1965:1-13, 30-41), Sirago (1974:35-63) y (1989), Bowie (1982), Anderson (1989:146-68), Gascó (1991:46-147).

<sup>11</sup> Πατήρ πατρίς, πάτριος; *Luc. Patr. Enc.* I. 3 y 7; II. 12, 14, 17 y 18; III. 1, 2, 3, 4, 7; IV. 9, 10, 12, 14; V. 16, 19, 22; VI.1, 3, 5, 7, 8, 10; VII. 10, 12, 15, 18; VIII. 1, 5, 9, 12; IX. 13, 15, 16, 18; X. 1, 4, 7, 9, 12; XI. 15, 17, 18; XII. 1, 7, 8. θεά, θεός, θέα (visión divina/ *divus* o *imperatorius*/, contemplación intelec-

mente quebrar el tono evocador de la polis clásica en sus referencias cultas, con la inclusión de elementos que descienden a una cotidiana realidad de mercados, construcciones, espectáculos y embajadas<sup>12</sup>; es decir, refiriéndose a esa época de desarrollo y prosperidad que vivieron las ciudades griegas en el Alto Imperio. Éstas, en realidad, eran las trazas patentes de ese estilo populista de política de la élite grecorromana.

Pero abundando más en otros detalles relativos a la sintaxis del discurso, se destaca el predominio de la frase breve y lapidaria, la coordinación frente a la subordinación (abuso de *καί*) y la organización de los períodos en estructuras bimembres y hasta trimembres, que se refuerzan con rimas internas y repeticiones. Observemos más en detalle esta cuestión en este concreto pasaje:

Y tanto más se apresura uno en recuperar la patria, cuando más aparece a ojos ajenos como digno de mayor respeto. Incluso para los jóvenes es la patria objeto de sus pasiones, pero los viejos, por el hecho de ser más sensatos que los jóvenes, tienen más arraigado ese deseo de la patria. En efecto, todos los ancianos se apresuran y rezan pidiendo acabar sus vidas en suelo patrio<sup>13</sup>.

Las repeticiones, con las que se articula el párrafo, quedan muy bien disimuladas con una cierta *variatio* (Τουσοῦτῳ... ὄσῳπερ ... ὄσῳ... τοσοῦτῳ / Ποθεινῆ... ἡ πατρίς... πόθος τῆς πατρίδος / νέοις ... τοῖσδὲ γεγηρακόσιν... νέοις... τῶν γεγηρακότων / ἕκαστος σπεύδει λαβέσθαι τῆς πατρίδος... ἕκαστος... σπεύδει... καταλύσαι τὸν βίον ἐπὶ τῆς πατρίδος), pero son muchas las ocasiones en las que Luciano reincide tediosamente en las mismas expresiones, incluso descendiendo al nivel fónico con el recurso de la aliteración<sup>14</sup>. Más que un defecto de estilo de un sofista bisoño, parece un refuerzo consciente de su crítica, para mostrar hasta qué punto es cierta esa frase de «repetida hasta la saciedad» (φθάνει προτεθρυλημένον), con la que encabeza su obra, y que hace referencia a los tópicos del encomio

tual /espectáculo): Luc. *Patr. Enc.* I. 2, 3, 9; IV 14; V. 16, 19, 20, 21, 22; VI. 2, 3, 5. Τιμή (honra/precio/multacastigo/cargo político) προτιμῶ, φιλοτιμίας (ambición/*munus*), τίμιον, τιμωρίαν, τιμητεύω: Luc. *Patr. Enc.* II. 12, 14; III, 3; IV. 11, 12; V. 18, 22; VI.8, 11; XI. 17; XII. 1 y 3. κοινός (común/*res pública*, τὰ κοινά, / ἡ κοινή πατρίς, la muerte): Luc. *Patr. Enc.* VI. 2, VII. 12, VII. 17, IX. 18. Νέοι (jóvenes/ corporación) y γέροντες (viejos/ corporación): Luc. *Patr. Enc.* II.2, IX. 13, 14. Sobre estos términos en el mundo grecorromano: Mason (1974: 53, 92-3, 124-125).

<sup>12</sup> Ejemplos: πόλεων μεγέθη *καί* λαμπρότητας *καί* πολυτελείας *κατασκευῶν* «Ciertamente de una ciudad la mayoría admira el tamaño, la grandeza y el esplendor... de sus equipamientos». προσήκει μέθεγος ἐξετάζειν *καί* κάλλος *καί*... τὴν τῶν ὠνίων ἀφθονίαν. «Procede que el tamaño se examine así como la belleza y la abundancia... de mercados» *κἂν* ὀλίγην ἔχῳσι, *κἂν* τραχείαν *καί* λεπτόγεων *κἂν* ἀπορῶσι τῆς γῆς ἐπαινεῖσαι τὴν ἀρητὴν ... τῶν γε ὑπὲρ τῆς πατρίδος οὐκ ἀπορήσουσιν ἐγκωμίων (Luc. *Patr. Enc.* X) «aunque sea escasa, aunque sea rocosa, aunque sea pobre y aunque les falte incluso una tierra» (o aunque les cueste alabar la virtud de su tierra)... no faltarán palabras de elogio en defensa de la patria».

<sup>13</sup> ... Τοσοῦτῳ γε μᾶλλον ἕκαστος σπεύδει λαβέσθαι τῆς πατρίδος, ὄσῳπερ ἂν φαίνεται μείζωνον παρ' ἄλλοις ἡξιωμένοις. Ποθεινῆ μὲν οὖν *καί* νέοις ἡ πατρίς· τοῖσδὲ γεγηρακόσιν ὄσῳ πλείον τοῦ φρονεῖν ἢ τοῖς νέοις μέτεστι τοσοῦτῳ *καί* πλείων ἐγγίνεται πόθος τῆς πατρίδος. ἕκαστος γοῦν τῶν γεγηρακότων *καί* σπεύδει *καί* εὐχεται καταλύσαι τὸν βίον ἐπὶ τῆς πατρίδος (Luc. *Patr. Enc.* VIII-IX).

<sup>14</sup> Ejemplos: προτιμήσαι τοῦ πατρὸς οὕτε πατήρ καταμελήσας τοῦ παιδὸς (*Patr. Enc.* III. 20)... πατρῶον διὰ τὴν πρώτην ἀπὸ τοῦ τόπου θέαν (VI. 17)... προτιμῶν τὸν ἐπὶ τῆς πατρίδος τάφον (XI. 5)... etc.

de ciudades<sup>15</sup>. En conclusión, vemos que, a pesar de su brevedad, esta obra muestra el ingenio y la vasta cultura de Luciano, con su amplio catálogo de citas y modelos en tan sólo cuatro páginas. Pero, sobre todo, encontramos los indicios de un humor y de un acerado espíritu crítico que nos quiere hablar de su época.

### 3. ANÁLISIS DE CONTENIDO (LUCIANO Y SU TIEMPO)

#### 3.1. LA POLÍTICA GRIEGA DEL S. II D.C. Y LUCIANO

Así pues, nuestro análisis nos lleva a considerar que este opúsculo, aparentemente simple, en realidad plantea una honda incursión en la compleja trama de intereses sociales, políticos y culturales, que sustentaban a la élite del s. II d.C., la cual se proclamaba «amante de la patria» (φιλόπατρις), «hijo de la ciudad» (υἱὸς τῆς πόλεως) pero también «benefactora» (εὐέργετης) de su comunidad. El fervor patriótico, tema del *Encomio*, ha de relacionarse con el auge urbanístico de las ciudades helenas en época romana: se construyen termas, gimnasios, acueductos; se restauran templos y santuarios, proliferan los festivales deportivos y actos culturales que difunden el patrimonio griego. Todo esto, en efecto, estaba costado por una clase pudiente, aunque, con su generosidad, estuviese más atenta a cubrir las «necesidades» de la ciudad, que a la verdadera vida democrática<sup>16</sup>.

Φιλόπατρις y υἱὸς τῆς πόλεως, fórmulas comunes en la epigrafía minorasiática<sup>17</sup>, en realidad, publicitaban la figura del evérgeta ante Roma; y así, por ejemplo, vemos cómo en Estratonicea (Caria, Asia Menor), estas fórmulas concurren con las de φιλόκαισαρ, φιλοσέβαστος<sup>18</sup>. De esta forma, el hijo predilecto, el que gozaba del favor de la ciudad, también había triunfado en la corte imperial, agasajando a sus representantes, intercediendo en las situaciones de conflicto y consiguiendo beneficios para su ciudad. De hecho, muchos de los templos fueron patrocinados por el emperador e incluso el culto era asimilado a su persona, con lo que las ciudades eran

<sup>15</sup> Ejemplos: Τούτων πατρίς αἰτία καὶ διδάσκαλος, γεννησαμένη καὶ ἀναθρεψαμένη καὶ παιδευσαμένη (Luc. *Patr. Enc.* I. 4-5)... ἄρ' οὖν ἥδιον μὲν οὐδέν, σεμνότερον δέ τι καὶ θεϊότερον ἄλλο. καὶ μὴν ὅσα σεμνά καὶ θεῖα νομίζουσιν ἄνθρωποι (I. 2)... πόλεις σεμνότεραι θεῶν πατρίδες καὶ νῆσοι θεϊότεραι παρ' αἷς ὑμνεῖται γένεσις θεῶν (V. 10-11)... καὶ τοὺς κατὰ τὸν τῆς ἀποδημίας χρόνον λαμπροὺς γενομένους ἢ διὰ χρημάτων κτῆσιν ἢ διὰ τιμῆς δόξαν ἢ διὰ παιδείας μαρτυρίαν ἢ δι' ἀνδρείας ἔπαινον (VIII. 7-9)... κἄν ὀλίγην ἔχωσι, κἄν τραχείαν καὶ λεπτόγεων· κἄν ἀπορῶσι τῆς γῆς ἔπαινέσαι τὴν ἀρητὴν, τῶν γε ὑπὲρ τῆς πατρίδος οὐκ ἀπορήσουσιν ἐγκωμίων. ἀλλὰ κἄν ἴδωσι ἐτέρους... καὶ αὐτοὶ τῶν πατρίδος ἐγκωμίων οὐκ ἐπιλανθάνονται, τὴν δὲ ἵπποτρόφον ὑπερορῶντες τὴν κουροτρόφον ἔπαινοῦσι (X. 8-15).

<sup>16</sup> Cargos como σιτοναὶ ο ἔλαιοναί, son muestras de ello. Cf. Abbott-Johnson (1926), 84-116, Jones (1971<sup>2</sup>: 213-216), Macro (1980), 682-4, Woolf (1997). Bibliografía sobre el evergetismo minorasiático: Veyne (1971), Schmitt-Pantel (1992), Gauthier (1988), y en particular, Magie (1950:611-658), Jones (1971<sup>2</sup>:236-240), Macro (1980:677-682); Mitchell (1993:198-226), Brunt, (1990:267-281), Sartre (1991:147-166), Gascó (1990), (1991:158-159), (1993), (1995), Woolf (1997) y Eilers (2002).

<sup>17</sup> Robert (1960:215-6 y 218). Cf. también Gascó (1993).

<sup>18</sup> φιλόκαισαρ καὶ φιλόπατρις, υἱὸς τῆς πόλεως (*I.Stratonicea* 123, 4-5); φιλοσέβαστος καὶ φιλόπατρις, υἱὸς τῆς πόλεως (*I.Stratonicea* 187, 4-5) φιλόπατρις καὶ φιλοσέβαστος καὶ φιλορώμαιος, υἱὸς τῆς πόλεως (*I.Stratonicea* 189, 2-5). También υἱὸς Δήμου (*I.Iasos* 114, 4-6), υἱὸς βουλῆς δήμου γερουσίας (*IGR* III 780) y en femenino: Θυγάτηρ πόλεως (*IGR* III 190).

νεώκορος o «guardiana del templo» de culto imperial<sup>19</sup>. Así surgió esa rivalidad por gozar de la «predilección» del «ciudadano» más importante del imperio romano: el emperador. Los sofistas, en sus discursos, y las ciudades, en sus decretos, no dudaron en usar ampulosos títulos con la «modesta» pretensión de ser «la más esplendorosa» (λαμπροτάτη), «la más grande» (μεγίστη), «la más bella» (καλλίστη), «la mejor» (ἀρίστη); en mostrar, en definitiva, que eran ellas y no otras las preferidas por estos méritos que ostentaban por la gracia del Senado de Roma<sup>20</sup>.

Con todo, las pretensiones de esta élite insistían en quedar adornadas con un cierto halo de patriotismo y, sobre todo, por un culto al pasado. Por una parte, el aristócrata griego legítima su ascendencia política con el prestigio de su familia (εὐγένεια) y dice cumplir con sus obligaciones como sus propios antepasados, cuyo ejemplo imita. Pero, por otro lado, el linaje justificaba también los beneficios que las ciudades recibían del emperador, porque aducían como argumento la filiación (συγγενεία) de la ciudad con las grandes metrópolis y sus acuerdos y tratados de alianza (ὁμόνοια), y el prestigio de una historia recreada en monumentos y celebraciones<sup>21</sup>.

Cada paso de Lucio Vero por Asia Menor sigue este patrón. El emperador, desde su salida de Roma, nutrió su corte de cantantes, mimos y hasta gladiadores<sup>22</sup>, pero también estuvo en contacto con los «hijos predilectos» del helenismo —como Herodes Ático— y estas grandes celebridades de la cultura también agasajaron a Lucio Vero en su viaje con todo tipo de celebraciones en su honor<sup>23</sup>. Además, el emperador imitó en todo la figura de Adriano, el filoheleno por excelencia (fundador del *Panhellenion* en Atenas y constructor de edificios en Grecia y Asia Menor<sup>24</sup>), y así, reconstruyó templos y ciudades y se proclamó el «soberano dios, nuevo Diónisos<sup>25</sup>».

<sup>19</sup> Culto imperial: Magie (1950), I, 406-453, Bowersock (1965:112-121), (1977), Gascó (1990:87-106) y, sobre todo, Price (1984).

<sup>20</sup> Titulatura de Esmirna: ἡ κράτιστη βουλὴ τῆς πρώτης τῆς Ἀσίας κάλλει καὶ μεγέθει καὶ λαμπροτάτης καὶ μετροπόλεως τῆς Ἀσίας καὶ τρις νεωκόρον τῶν σεβαστῶν κατὰ τὰ δόγματα τῆς ιερωτάτης συνκλήτου, καὶ κόσμον τῆς Ἰωνίας Σμυρναίων πόλεως (*I.Smyrna*, 639). Sobre el tema de la Guerra de las titulaturas, cf. Robert (1977).

<sup>21</sup> El culto al pasado: Bowersock (1969:89-100), Bowie (1970), Sirago (1989), Anderson (1989), Sartre (1995: 243-270), Gascó (1990: 53-76), (1998b: 1157-1164).

<sup>22</sup> *Ille... apud Corinthum et Athenas inter symphonias et cantica navigabat et per singulas maritimas civitates Asiae Pamphyliae Ciliciaeque clariore voluptatibus inmorabatur*: (*SHA Vita Veri* VI, 9-VII, 1). Teatro y espectáculos de gladiadores en la corte: *SHA Vita Veri* VIII, 7-11. Sobre Lucio Vero y su viaje, cf. Magie (1950:II, 1532), Schwartz (1974), Halfmann (1986:210-211), Birley (1987:165-176); Strobel (1994:1317-1324), Sillar (2002).

<sup>23</sup> Herodes supervisó la iniciación en Eleusis: *SIG<sup>3</sup>* 869. Damiano de Éfeso celebra el triunfo de Lucio: *I.Ephes.* 672, 728, 3072, 3080. Herodes: Graindor (1930), Bowersock (1969: 44-99), Ameling (1983), Tobin (1997). Damiano: Knibbe (2002).

<sup>24</sup> Adriano y sus viajes por Asia Menor y Grecia: Halfmann (1986:191-2 y 201-203), Sartre (1991: 219-220 y 226-8); Birley (1997) Boatwright (2000). Sobre el *Panhellenion*: Spawforth-Walker (1985-86).

<sup>25</sup> Lucio Vero, θεός Σέβαστος: *I.Ephes.* 3072. νέος Ἐρυθροῦ: *I.Erythrai* 224. Cf. Habicht (1984:41-3). νέος Διόνυσος: *IGR* IV, 1374 (Lidia). Lucio Vero con sus atenciones con Pérgamo (*IvP* VIII 3, 11), Colofón (*IGR* IV 1584) o Eritrea (*I.Erythrai* 224) imita el filohelenismo de Adriano. cf. Barnes (1967: 74-79), Birley (1987: 295-6), Sillar (2002: 26-28).

Luciano, gracias a sus viajes con la corte de Lucio Vero, conoció a estos miembros de la élite helena e incluso los llega a nombrar en sus obras<sup>26</sup>. Además, la corte de Lucio Vero fue el trasfondo de *Sobre la Danza* y otras dos obras, *Retratos* y *Defensa de Retratos*, se inspiraron en Panteia, la concubina del emperador<sup>27</sup>. Pero no todo son composiciones cortesanas que muestran su aquiescencia con ese ambiente. También su talante crítico se muestra en *Sobre la muerte de Peregrino*, una obra sobre un charlatán, que se inmoló en los grandiosos Juegos Olímpicos del 165 d.C. que coincidieron con las victorias de Lucio Vero en Partia.

Luciano hace un historial de los crímenes de Peregrino, entre los cuales destaca el haber asesinado a su padre, de lo que tuvo que defenderse en su ciudad. En este concreto pasaje, caricaturiza precisamente la relación que se establece entre el φιλόπατρις y su patria a través de una parodia grotesca. El benefactor no es un gran político, sino un parricida, además de agitador del pueblo, adúltero y pederasta; y no lo aclama un solemne consejo, sino la muchedumbre menesterosa de Paros:

El pueblo estaba muy irritado contra él, ya que, como decían los que le habían conocido, lamentaban la muerte tan impía de un anciano tan piadoso como él, pero mirad qué solución halló el sabio Proteo para ese asunto y cómo logró sustraerse de ese peligro: se presenta en la asamblea de los parianos... Y proclama que hace donación a la ciudad de todos los bienes que su padre le había legado. No bien oyó el pueblo estas palabras –una chusma de pobres, bien atentos a un reparto de tierras– le proclamó, a voz en grito, el único y auténtico filósofo, el único patriota, el único seguidor de Diógenes y de Crates<sup>28</sup>.

También Luciano critica las titulaturas oficiales (como bien señaló Louis Robert) en este pasaje de *Cómo hay que escribir la Historia*. En ella un historiador, en sus Παρθονικικά, para celebrar la victoria de Lucio Vero, incluso se inventa la fundación de una ciudad y, aunque no le concede un nombre, está seguro de que, con el prestigio de la victoria, recibirá los sobrenombres de μεγίστη y καλλίστη:

Pero es que incluso ya había fundado una ciudad en Mesopotamia, «la más grande entre las grandes» y «la más bella entre las bellas». Sin embargo todavía estaba reflexionando y barruntando si debía llamarla Nicea, por la victoria, o Concordia o Villa de la Paz. No queda claro y esa «bella ciudad» se ha quedado sin nombre, pero está llena de charlatanería y de banalidades de escritor<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> Luciano y sus coetaneos: Jones (1986:24-32, 101-116). Luciano y Herodes: Jones (1986:90-100).

<sup>27</sup> *De Saltu*: Jones (1986:68-77), Lada-Richards (2007). Panteia: *SHA Vita Veri* VII, 10; *Marc. Ant.* VIII, 37; *Luc. Imag.*, I-II.

<sup>28</sup> καὶ μάλιστα ὁ δῆμος αὐτὸς ἠγανάκτει χρηστόν, ὡς ἔφασαν οἱ ἰδόντες, γέροντα πενθοῦντες οὕτως ἀσεβῶς ἀπολωλότα. ὁ δὲ σοφὸς Πρωτεύς πρὸς ἅπαντα ταῦτα σκέμασθε οἷόν τι ἐξεῦρε καὶ ὅπως τὸν κίνδυνον διέφυγε: παρελθὼν γὰρ εἰς τὴν ἐκκλησίαν τῶν Παριανῶν ... ἀφείναι ἔφη τὴν οὐσίαν, ἣν ὁ μακαρίτης πατὴρ αὐτῷ κατέλιπε, δημοσίαν εἶναι πᾶσαν. τοῦτο ὡς ἠκουσεν ὁ δῆμος, πένητες ἄνθρωποι καὶ πρὸς διανομὰς κεχρηνότες ἀνέκραγον εὐθύς ἓνα φιλόσοφον, ἓνα φιλόπατρον, ἓνα Διογένους καὶ Κράτητος ζηλωτῆν (*Luc. De morte Per.* XV).

<sup>29</sup> ἀλλὰ καὶ πόλιν ἤδη ἐν τῇ Μεσοποταμίᾳ ὤκισε μεγέθει τε μεγίστην καὶ κάλλει καλλίστην· ἔτι μέντοι ἐπισκοπεῖ καὶ διαβουλεύεται εἴτε Νίκαιαν αὐτὴν ἀπὸ τῆς νίκης εἴτε ὁμόνοιαν εἴτε Εἰρηλίαν. καὶ τοῦτο μὲν ἔτι ἄκριτον καὶ ἀνόνημος ἡ καλὴ πόλις ἐκείνη, ληροῦ πολλοῦ καὶ κορυζῆς συγγραφικῆς (*Luc. Quom. Hist. Conscr.* XXX). Para la comparación con las titulaturas oficiales, cf. Robert (1987:422-426).

3.2. LA POLÍTICA GRIEGA DEL S. II D.C. Y EL *ENCOMIO*

Así pues, intentaremos estudiar el *Encomio* como una parodia de todo ese mundo, máxime si tenemos en cuenta que ya Jones sugería que esta obra era de esta época y que incluso podría haber sido leído ante un público de samosatenses, como una reflexión del sofista consagrado que volvía a casa. Y, para ello, partiremos del estudio del reiterativo vocabulario de las inscripciones honoríficas y su posible reformulación paródica en el texto de Luciano. El vínculo de Luciano con la epigrafía ya se ha estudiado en los *Diálogos*<sup>30</sup>. Pero, en concreto, en lo que se refiere al *Encomio*, es interesante comprobar cómo incluso en epígrafes como éste, de Heraclea, del 172 d.C., se engalanaba el patriotismo con las mismas citas literarias que Luciano:

Anuncio de quién es la tumba que aquí se levanta al viajero:  
de Eutico, el cual «conoció las ciudades y el genio de pueblos  
sin número», de los que habitan el ancho universo; (Od. I, 3)  
y que prefirió por encima de toda ganancia y provecho  
«el mirar cómo el humo se eleva del suelo paterno.» (Od. I, 58)  
Recibe, pues, este saludo de Eutico, viajero, y bien sabe  
que «nada hay más dulce que el propio país y los padres<sup>31</sup>». (Od. IX, 34)

Este epigrama es del panteón familiar de Eutico. Resulta curioso ver cómo un simple comerciante acaudalado y muy viajado no duda en celebrar su «triumfo» con una composición épica en hexámetros que parece, más bien, un centón de los poemas homéricos. El *Encomio* de Luciano comienza precisamente allí donde termina este epígrafe, con la cita solemne de la *Odisea*: «nada hay más dulce que la patria<sup>32</sup>». Pero enseguida Luciano expresa la siguiente opinión: «Es una frase repetida hasta la saciedad<sup>33</sup>». Quizá haya una referencia irónica no sólo a los tópicos, sino también al formal homenaje «a la dulcísima patria» (τῆ γλυκυτάτῃ πατρίδι<sup>34</sup>), frecuente en las inscripciones honoríficas. Pero la lectura de estas inscripciones revela que el verdadero «honor», con el que sienten realmente enaltecidos los ciudadanos de pro, es el de haber sufragado de su pecunio algún gasto público, haber desempeñado los cargos oficiales «con generosidad», o haber triunfado en sus empresas. No hay muertes heroicas o gestas épicas en defensa de la patria. Así lo hemos visto en el caso del

<sup>30</sup> Housholder (1943), Bompaire (1958: 637-640), Ureña (1995: 139-146).

<sup>31</sup> μανύσω παρόδοισι, τίνος τόδε σῆμα τέτυκται/ Εὐτύχου, ὃς πολλῶν ἴδεν ἄστυα καὶ νόον ἔγνω/ ἀνθρώπων, οἱ κόσμον ἀπειρίτον ἀμφὶς ἔχουσι/ ὅς κέρδους παντὸς προκοπῆς τε ἠγήσατο μεῖζον./ ἦς γαίης κἄν κάπνον ἀποθρῶσκοντα ἰδέσθαι./ χαίροις οὖν, παροδεῖται, παρ' Εὐτίχου, ἴσθι, σαφῶς δέ, / ὡς οὐδὲν γλύκιον ἦς πατρίδος οὐδὲ τοκίων *GV* 1183. Otros ejemplos: *Anth. Pal.* IX 395; *IG XII* 8 450 (Tasos). Cf. Robert (1954: 189-90); Gascó (1993:184).

<sup>32</sup> οὐδὲν γλύκιον ἦς πατρίδος (Od. IX, 34). Camerotto (1998: 260-302 y especialmente 290 n. 2).

<sup>33</sup> φθάνει προτεθρῶλημένον (Luc. *Patr. Enc.* I, 1)

<sup>34</sup> «a la dulcísima patria» (τῆ γλυκυτάτῃ πατρίδι) : *I.Smyrna* 637, 15-6; *I.Iasos* 618, 3-4; *I.Magnesia* 180, 24-5; *I.Ephes.* 522, 3-4; 525, 3-4; 1129, 5-6; 1153, 2-3; 1210, 3-4; *TAM V* 2 946, 10-11; 948, 15-16 (Thyateira); *MAMA IV* 124, 12-13 (Metropolis) *IGR IV* 790, I 9-10 (Apameia), *TAM II* 408, 5-6; 414, 3-4, (Patara), 681, 11-12; 682, 18-19 (Cadyanda); *SEG XXXVII* 1186, 3-4 (Cremna).

epígrafe anterior y veremos otros casos similares a lo largo de este capítulo. Con este encabezamiento, pues, Luciano parece anunciar que su obra será una visión de lo que verdaderamente esconde tanto aparato.

En el *Critón* de Platón, la fuerza del compromiso del ciudadano con la πόλις clásica, el amor a la patria, se expresaba apelando al respeto que se tiene a la familia y a los antepasados: «¿Se te ha pasado inadvertido que la patria es más digna de respeto que la madre, el padre y todos los antepasados juntos?... ¿puedes sostener que no eras nuestro hijo y nuestro esclavo, tú y tus antepasados<sup>35</sup>?»; le espetan a Sócrates las Leyes indignadas. Sin embargo recordemos que, como hemos visto en el capítulo anterior, estas palabras tenían una resonancia distinta en época imperial. La dicotomía entre pasado y presente no expresaba un compromiso cívico, sino que sustentaba los intereses políticos y económicos, tanto de la élite como de sus patrias, ante el emperador. Y a esta realidad es a la que se refiere Luciano en este pasaje:

Sin duda, para empezar, el nombre de la patria es lo más familiar de todo, pues nada es más familiar que el padre de cada uno. Si alguno rinde al padre el honor debido, según ordena la ley y la naturaleza, honrará previamente la patria según corresponde. Pues el padre mismo es un bien de la patria, así como el padre del padre y todos los antepasados remontando desde estos, y hasta llegar a los dioses patrios retrocede ese nombre<sup>36</sup>.

Aquí, además de posiblemente evocar las palabras de Platón, Luciano juega etimológicamente con padre-hijo/patria-hijo de la patria para criticar el verdadero trasfondo del fervor del patriota. Así, el homenaje a la patria de estos ciudadanos y su veneración por sus ancestros es, en palabras de Luciano, como el afecto de esos «hijos de bien» (νέος καλὸς κάγαθός Luc. *Patr. Enc.* III. 2) que no aman a otro padre. Los padres, en correspondencia, vencidos por la pasión, «atribuyen tanto a los hijos que resultan tener los hijos más bellos, más grandes y más excelentemente dotados de todos (προσνέμουσι τοῖς παισίν, ὥστε καὶ κάλλιστοι καὶ μέγιστοι καὶ τοῖς πᾶσιν ἄριστα κεκοσμημένοι. Luc. *Patr. Enc.* III. 5-6)». Pero aquí Luciano interpreta, en clave irónica, los corrientes honores que otorgaba la ciudad al υἱὸς τῆς πόλεως, al φιλόπατρις, un hombre o mujer «de bien (καλὸς κάγαθος<sup>37</sup>)», «todo un dechado de virtudes (τοῖς πᾶσιν ἄριστα κεκοσμημένοι<sup>38</sup>)», «que es honrado/a con

<sup>35</sup> λέληθεν σε ὅτι μητρός τε καὶ πατρὸς καὶ τῶν ἄλλων προγόνων ἀπάντων τιμώτερόν ἐστι πατρίς καὶ σεμνότερον καὶ ἀγιώτερον (Plat. *Crit.* 51a, 8-b, 3)... ἔχοις ἂν εἰπεῖν πρῶτον μὲν ὡς οὐχὶ ἡμέτερος ἦσθα καὶ ἔκγονος καὶ δοῦλος αὐτὸς τε καὶ οἱ σοὶ πρόγονοι• (Plat. *Crit.* 50e, 3-4).

<sup>36</sup> Πατρίδος τοίνυν τὸ ὄνομα πρῶτον οἰκειότατον πάντων · οὐδὲν γὰρ ὅ τι τοῦ πατρὸς οἰκειότερον. εἰ δὲ τις ἀποπέμει τῷ πατρὶ τὴν δικαίαν τιμὴν, ὡσπερ καὶ ὁ νόμος καὶ ἡ φύσις κελεύει, προσηκόντως ἂν τὴν πατρίδι προτιμήσῃ · καὶ γὰρ ὁ πατὴρ αὐτὸς τῆς πατρίδος κτῆμα καὶ ὁ τοῦ πατρὸς πατὴρ καὶ οἱ ἐκ τούτων οἰκεῖοι πάντες ἀνωτέρω, καὶ μέχρι θεῶν πατρῶων πρόεισι ἀναβιβαζόμενον τὸ ὄνομα. (Luc. *Patr. Enc.* IV. 9-15).

<sup>37</sup> νεανίαν καλὸν καὶ ἀγαθὸν (SEG II 715, 2; 711, 3-4) ἄνδρα καλὸν καὶ ἀγαθὸν περὶ τὴν πολιτείαν (TAM V 2 937; MAMA VI 56, 3-5; 114, 5-6)... ἀνὴρ καλὸς καὶ ἀγαθὸς ἐστὶν περὶ τὴν πόλιν τὴν Ἰασεῶν (I.Iasos 50, 4-5; 52, 5-6; 54, 5-6), etc.

<sup>38</sup> ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ πάση κεκοσμημένος ἀρετῇ φιλόπατρις καὶ φιλόδοξος (I.Keramos 14, 3-5)... ἄνδρα ἀγαθὸν καὶ ἐνδοξον καὶ ἀρετῇ πάση κεκοσμημένον (I.Stratonicea 1323, 5-7)... ἄνδρα ἀγαθὸν καὶ φιλόπατρον, πάση κεκοσμημένον ἀρετῇ καὶ πίστει (I.Tral. 80, 9-11)... τὸν ἀγνὸν καὶ δίκαιον καὶ πάση ἀρετῇ κεκοσμημένον (I.Ephes. 616, 7-8), etc.

las más altas, bellas y esplendorosas distinciones (τειμηθῆναι ταῖς μέγισταις καὶ καλλίσταις τίμαις<sup>39</sup>)», pero que, al fin y al cabo, sólo ha aportado dinero. Verdaderamente, la patria parece tener esos «ojos de padre» (πατρὸς ὄφθαλμοῦς *Patr. Enc.* III. 7-8) con los que exagera los «logros» de sus vástagos. Así Luciano ironiza sobre los aristócratas, sus patrias y las reales pretensiones que ellos basan en su alcurnia y el prestigio de su pasado, respectivamente.

Sin embargo, no es este el único aspecto que es el blanco de la crítica de Luciano. En el párrafo 7, Luciano comienza con la referencia a esa aristocracia como una élite cultural (παιδεύματα καὶ μαθήματα συλλέγουσιν...) que, con su preparación, son «los más útiles» a sus patrias (χρησιμωτέρους). Sin embargo, con ello, lejos de evocar la sabiduría de los sofistas, Luciano recuerda la fórmula epigráfica con la que se honra a los que han sido «útiles» (χρησιμὸς), pero para las «necesidades» materiales de la ciudad<sup>40</sup>. Y es que, como Luciano observa a continuación, lo que realmente importa para mantenerse en la carrera del poder no es la cultura, sino la riqueza (κτῶνται δὲ καὶ χρήματα...) y, aunque la ambigua sintaxis haga creer que es por «una ansia de honores» (φιλοτιμίας ἔνεκεν) por la que esa élite pone su riqueza «a disposición del estado de la nación» (εἰς τὰ κοινὰ τῆς πατρίδος), Luciano realmente se refiere a «los corrientes gastos de la patria» (τὰ κοινὰ τῆς πατρίδος δαπανήματα), jugando con los significados de κοινὸν, τὰ κοινὰ y φιλοτιμία, e inspirándose en la fórmula epigráfica φιλοτιμίας ἔνεκεν (καὶ εὐνοίας<sup>41</sup>).

Y ¿en qué consistían ese «ansia de honores», «esos corrientes gastos de la patria»? La palabra φιλοτιμία designa, en concreto, esa «ambición» degenerada en rivalidad entre ciudades y ciudadanos. Así dice Luciano: «Incluso para los jóvenes (νέοις) la patria es objeto de sus pasiones... pero también para los que han envejecido (γεγηρακόσιν) también tiene arragaido ese deseo de la patria<sup>42</sup>». Luciano juega aquí con el sentido general de νέοι y γέροντες y el sentido concreto, referente a dos instituciones que se reunían en los γυμνάσια y en las que se integraban los miembros de la aristocracia para impulsar su carrera política<sup>43</sup>. Es probable que esté refiriéndose a la ambición y al ansia de notoriedad que, según las fuentes, afectaba tanto

<sup>39</sup> ταῖς κάλλισταις τειμαῖς (*I.Iasos* 99, 10-11 y 14)... ταῖς μέγισταις τειμαῖς (*MAMA* VIII 471, 2-3; *I.Tral.* 147B ); ταῖς καλλίσταις καὶ μέγισταις τειμαῖς πάσαις (*I.Iasos* 88, 6.7; 248, 18-19)... ταῖς μέγισταις καὶ ἔνδοξοτάταις τειμαῖς (*TAM* V 2, 937 3-4)... ταῖς καλλίσταις καὶ προπούσαις τειμαῖς (*MAMA* VII 499a 2-4)... τειμαῖς ταῖς κάλλισταις καὶ κορυφασιόταταις (*I.Stratonicea* 705, 12-14)... ταῖς κάλλισταις καὶ πρώταις καὶ μέγισταις τειμαῖς (*MAMA* VII 484, 2-3); ταῖς κάλλισταις καὶ μέγισταις καὶ ἀξίαις τειμαῖς (*MAMA* VI 412c, 7-8), etc.

<sup>40</sup> ἄνδρα ἐν πάσαις φιλοτιμίας καὶ λειτουργίας χρήσιμον τῇ πόλει (*I.Selge* 20a, 9-12)... καὶ ἐν σειτονίας πολλῶν καὶ ἐτέρας ὑπηρεσίας χρήσιμον τῇ πατρίδι γέγομενον (*I.Tral.* 73, 11-15)... τὰς λοιπὰς λειτουργίας φιλοτείμων ἐκτελέσαντα καὶ παρασχόντα ἑαυτὸν χρήσιμον τῇ πατρίδι (*MAMA* VIII 520, 8-12)... ἐν τε πρεσβείαις καὶ ἐπιδόσεσιν ἀεὶ χρήσιμος γεγεννημένος τῇ πόλει (*I.Didyma* 84 20-23)... τῶν τε πολιτῶν καθ' ἴδιον μὲν πολλοῖς χρήσιμος γεγένηται κατὰ κοινὴν δὲ περὶ τῶν τῆς πατρίδος συμφερόντων (*I.Mylasa* 142, 20-21), etc.

<sup>41</sup> φιλοτιμίας ἔνεκεν (καὶ εὐνοίας): *I.Magn.* 25, 26; 89, 46, *I.Myl.* 101, 59; 148, 2; *I.Ephes.* 2007, 3; *I.Knidos* 12, 4; *IGR* IV 1531, 11-12 (Larisa, en Eolia); *IvP* I 156, 13-14.

<sup>42</sup> ποθεινὴ μὲν οὖν καὶ νέοις πατρὶς τοῖσδε ἤδη γεγηρακόσιν... καὶ πλείων ἐγγίνεται πόθος τῆς πατρίδος (*Luc. Patr. Enc.* IX, 13-15)

<sup>43</sup> Νέοι y γέροντες: Forbes (1933), Magie (1950:II, 854 nota 37), Gauthier (1993), 76-78 y Poland, F. s.v. «νεοί» *RE* XVI, 2 (1935:2401-09), Wiesehöfer, J. s.v. «νεοί», *NP* VIII (2000:23-4).

a las corporaciones formadas por los más consagrados miembros de la aristocracia (γέροντες), como a los más jóvenes (νέοι) de esa élite, empujándoles a acaparar todos los cargos públicos y honores<sup>44</sup>.

Mas φιλοτιμία designa igualmente los meros juegos y espectáculos (*munus*<sup>45</sup>), larguezas que podían ser útiles en la vida política, usados con moderación y combinados con la persuasión de adecuadas razones, sin que, con ello, se rebajara a complacer el zafío gusto del vulgo<sup>46</sup>. Sin embargo, las φιλοτιμίαι consistían, en general, en esos deseados combates de gladiadores y fieras y espectáculos teatrales ofrecidos, eso sí, de una manera espléndida<sup>47</sup> por la élite de la época. Con esos «corrientes gastos de la patria» (τὰ κοινὰ τῆς πατρίδος δαπανήματα), se controlaba así a una masa, a la que parece referirse Luciano con aquellos «que cifran la medida de su felicidad en los placeres del estomago<sup>48</sup>» y «que están completamente dominados por el placer de la contemplación (θέαν)<sup>49</sup>»; fórmulas que encajan con las típicas reclamaciones del pueblo: *panem et circenses*, ἄρτον καὶ θέαν ἵππων<sup>50</sup>.

La patria, era, pues, mantenida por esta élite, a pesar de ser encomiada como «engendradora, nutricia y educadora<sup>51</sup>», la «madre común de todos» a la que hay que «responder con gratitud por la crianza y por el conocimiento de la leyes<sup>52</sup>». Las frases de Luciano recuerdan al *Critón*, cuando las Leyes reprochan a Sócrates su intento de traicionarlas «después de que le hayan engendrado, alimentado y educado<sup>53</sup>» y «después de alcanzar los derechos de ciudadanía y de conocer todo lo concerniente a la ciudad y las leyes<sup>54</sup>». La ironía de Luciano reside en el hecho de que el benefactor aparece en las inscripciones como «salvador» (σωτήρ), «fundador» (κτιστής), «alimentador» (τροφεύς) de la ciudad griega<sup>55</sup> «en las ocasiones difíciles» (ἐν δυσχρηστοῖς καιροῖς<sup>56</sup>) y no al revés.

<sup>44</sup> Sobre la ambición política de jóvenes y viejos, compárese Luciano y Plutarco (*Consejos Políticos*): Plut. *Mor.* 784 F, 785 F, 790 C, 791 C, 793 D-E, 794A, 795 A, 796 A, 809 C, 811E-812B, 819F-820A, 825F. Conflictos entre el pueblo y la aristocracia Cf. Bowersock (1965:101-111) Sirago (1974:22-28) y (1989); Anderson (1989), (1990); Price (1984:126-132), Gascó, (1990:53-76); Sartre (1995:243-270).

<sup>45</sup> Para este significado de φιλοτιμία cf. Robert (1940:277).

<sup>46</sup> Argumentos desarrollados igualmente por Plutarco en los *Consejos Políticos*. Cf. Plut. *Mor.* 802 D, 818D, 822 A-C. Edición y comentario del texto, Renoirte (1951), Gascó (1991).

<sup>47</sup> ἐπιφανῶς, φιλοτιμίως φιλοδόξως, μεγαλοψύχως, μεγαλοπρεπῶς cf. Robert (1940:277).

<sup>48</sup> ... μέτρον εὐδαιμονίας τὰς τῆς γαστρὸς ἡδονὰς τιθέμενοι (Luc. *Patr. Enc.* X, 6)

<sup>49</sup> οὐδείς ἐξαπατήθη τῶν καὶ πάνυ κεκρατημένων ὑπὸ τῆς κατὰ τὴν θέαν ἡδονῆς (Luc. *Patr. Enc.* I, 9).

<sup>50</sup> ἄρτον καὶ θεὰν ἵππων (D. Chr. XXXIV. 21).

<sup>51</sup> γεννησαμένη καὶ ἀναθρεψαμένη καὶ παιδευσαμένη... (Luc. *Patr. Enc.* I. 4-5).

<sup>52</sup> μητέρα τὴν πατρίδα νομίζειν καὶ χαριστήρια τροφῶν ἀποδιδόναι καὶ τῆς τῶν νόμων γνώσεως (Luc. *Patr. Enc.* VII. 17-19).

<sup>53</sup> ἡμεῖς (entiéndase νόμοι) γὰρ σε γεννήσαντες, ἐκθρέψαντες, παιδεύσαντες (Plat. *Crit.* 51c, 8-9); y también, cf. Plat. *Crit.* 50b, 1-2; 50d, 1-3 y 5-7; 50e, 2 y 6-7.

<sup>54</sup> ἐπειδὴν δοκιμάσθη καὶ ἴδη τὰ ἐν τῇ πόλει πράγματα καὶ ἡμᾶς τοὺς νόμους ... (Plat. *Crit.* 51d, 3-4); y también, 51c, 9-d, 1)

<sup>55</sup> ὁ τροφεύς (*I.Ephes.* 3061, 9)... κτίστης καὶ τροφεύς (*OGIS* 531, 7-8. Amastris)... τὸν τροφέα καὶ εὐεργέτην (*MAMA* VI, 375, 6-8)... τὸν τροφέα καὶ εὐεργέτην καὶ βασιλέα (*I.Prusias ad Hyrium* 19, 12-13)... τροφέα καὶ εὐεργέτην καὶ κτίστην (*IGR* III 495, 28-29. Termesos)... τροφέα τε καὶ πατρῶνα καὶ εὐεργέτην (*SEG* XVII 570, 10-11). Cf. Robert (1949:74-81) y (1960:569-576).

<sup>56</sup> θρέψαντα τὴν πόλιν ἐν δυσχρηστοῖς καιροῖς σείτου (*IGR* IV 785; *MAMA* VI 115. Aramea). En especial tras terremotos, cf. Robert (1980:91-103).

Ésta es, pues, la realidad latente bajo esa «reverencia» a la patria (Luc. *Patr. Enc.* II. 14, V. 22-23, XII. 1), como el «mayor bien» del mundo (VII. 3-4), ese «aprecio» por la ciudad (X. 1), esa «prisa» por volver a ella (VIII. 11-12, IX. 16-17, XI. 15), esa «añoranza» (VIII. 1-12), ese «deseo ardiente» de volver a la tierra natal y esa «absoluta preferencia» por una tumba, pero en la patria (IX. 13, 15, XI. 11), que Luciano exhibe prolijamente a lo largo del texto. Pero esta pasión se da «cuanto más uno puede aparecer a ojos ajenos digno de mayor respeto»... «como no pudiendo mostrar sus proezas en otro lugar<sup>57</sup>». Aquí, en efecto, Luciano se refiere nuevamente al hecho de que el espacio urbano guarda el sello del φιλόπατρις. A pesar de toda esta altisonante fraseología, el évérgeta tenía el único propósito de promocionar sus actos y realzar su personalidad:

... Pues no deben ser desagradecidos quienes han recibido los mejores beneficios. Al contrario, si uno profesa gratitud a quienes actúan de forma individual, como es de justicia, cuando recibe algún servicio de alguien, mucho más procede que la patria les corresponda con lo debido<sup>58</sup>.

El pasaje, de nuevo, esconde su crítica en la ambigüedad: si una primera interpretación nos hace pensar que el φιλόπατρις da las gracias a la patria (τοῖς καθήκουσιν ἀμειβέσθαι), la construcción sintáctica permite interpretar que es la patria la que realiza todas esas acciones. La lectura está apoyada por las inscripciones en las que la ciudad rinde al hombre de bien, al benefactor (τοῖς καλοῖς καὶ ἀγαθοῖς τῶν ἀνδρῶν, τοῖς εὐεργετοῦσιν) los debidos honores y el correspondiente agradecimiento (ἀποδιδούς χάριτας ἀξίας, τὴν καθήκουσαν τίμην καὶ χάριν...<sup>59</sup>). Así pues, la prosperidad de una ciudad era no sólo un indicio del favor imperial, sino también una forma de que los notables afianzaran sus privilegios, pues sólo a partir de una ciudad importante y próspera el φιλόπατρις podía alcanzar puestos en Roma<sup>60</sup>.

Personalmente, me resulta gracioso esto de honrar el propio nombre de la patria, porque a la hora de comparar ciudades lo que interesa tener en cuenta es la grandeza, la belleza y la abundancia de sus mercados; y cuando se trate de elegir, nadie elegirá

<sup>57</sup> ὅσπερ ἂν φαίνηται μειζόνων παρ' ἄλλοις ἡξιοῦμενος (Luc. *Patr. Enc.* VIII, 12)... ὡς οὐκ ἂν ἐν ἄλλοις βελτίοσιν ἐπιδειξομένοις τὰ αὐτῶν καλὰ (VIII. 10-11) *cf.* n. 59 para la fórmula ὅπως / ἵνα φαίνε-ται en las inscripciones honoríficas, *cf.* n. 63.

<sup>58</sup> δεῖ γὰρ οὐκ ἀχαρίστους εἶναι τοὺς τῶν μεγίστων τύχοντας εὐεργεσίων. ἀλλ' εἰ τοῖς καθ' ἑν τὴς ἀπονέμει χάριν, ὥσπερ ἐστὶ δίκαιον, ἐπειδὴν εὖ πάθη πρὸς τινός, πολὺ μᾶλλον προσήκει τὴν πατρίδα τοῖς καθήκουσιν ἀμειβέσθαι. (Luc. *Patr. Enc.* VII, 25-30).

<sup>59</sup> ἵνα οὖν καὶ ὁ δῆμος φαίνεται τὴν καθήκουσαν χάριν ἀποδιδούς τοῖς προαιρουμένοις τὴν πόλιν (*I.Illion* 11-13)... ἵνα οὖν καὶ οἱ πρεσβύτεροι φαίνονται τὴν καθήκουσαν ἀποδιδόντες χάριτα τοῖς καλοῖς καὶ ἀγαθοῖς ἀνδράσιν καὶ φιλοτιμούμενοις καὶ εἰς ἑαυτοῦς (*I.Iasos* 93 9-12)... ὅπως οὖν καὶ ὁ δῆμος φανερός ἢ τοῖς προσφιλοῦς ἔχουσιν ἀποδιδούς τὴν καθήκουσαν τιμὴν καὶ χάριν (*I.Smyrna*, 580 11-12)... ὅπως οὖν καὶ ὁ δῆμος φαίνεται τοὺς καλοὺς καὶ ἀγαθοὺς τῶν ἀνδρῶν τιμῶν καὶ ἀξίας χάριτας ἀποδιδούς τοῖς εὐεργετοῦσιν αὐτὸν (*I.Priene* 61, 12-14); etc.

<sup>60</sup> Esta relación interesada queda probada por la carta de Antonino Pio, con la que el emperador reconviene a Éfeso por no haber sabido honrar debidamente a sus évérgetas: *I.Ephesos*, 1491.

su patria dejando de lado la más próspera, más bien rogaría para que también su patria se encontrara entre las más prósperas, pero elegiría la que fuera<sup>61</sup>.

Este pasaje es una nueva denuncia del materialismo subyacente bajo ese patriotismo. Obsérvese, primero, que en esta cita Luciano juega humorísticamente con lo inesperado —diciendo que hay que alabar de las ciudades «su grandeza, su belleza, su abundancia... pero de mercados»—, con la ambigüedad semántica de ἡδίων (dulce/gracioso), pero también con la sintáctica, ya que, en la frase οὐδεὶς ἂν ἔλοιτο τὴν λαμπροτέραν ἐάσας τὴν πατρίδα, con el participio en medio, tanto la patria como la ciudad esplendorosa podrían ser las elegidas.

Hay una reminiscencia del *Critón* y del tema principal de la «elección» (αἵρησις) —«tal era la fuerza de tu preferencia por nosotras<sup>62</sup>», recuerdan las Leyes a Sócrates—, como esa veneración por una ley, en la que se basaba la justicia y la virtud cívica. Pero la fina ironía de Luciano habla desde una realidad distinta. Nuestro autor es prolijo en referencias al esplendor (λαμπρότης), grandeza (μέγεθος), belleza (κάλλος), a lo divino y venerable (σέμνα καὶ θεία) de las ciudades (sobre todo I, l. 1-6; II, l. 15-16; V 19-23), en referencia en las titulaturas oficiales que ya hemos analizado. Y así Luciano, que observa que en los epígrafes hasta simples gremios podían ostentar el título de «el más venerable» (σεμνότατος<sup>63</sup>), parece denunciar que se prefieran los vacuos honores que la realidad, que hasta incluso llega a verse «el humo de la patria más *resplandeciente* (λαμπρότερος) que el fuego de otros lugares<sup>64</sup>». La aristocracia, pues, destacaba los méritos de las ciudades para poder ostentar tan solemnes títulos, labor que no sólo entrañaba gastos diversos o el desempeño con generosidad de magistraturas, sino también largos viajes:

Si a alguno le ha tocado en suerte una patria tal que se vea obligado a necesitar de otras en pro de una mejor educación, aún así, ríndale agradecimiento por aquellas primeras enseñanzas... Y cuantos en sus viajes llegaron a ser notables o por la adquisición de riquezas o por la fama de sus cargos o por el testimonio de su erudición o por el elogio que merece su coraje, es normal verlos a todos de regreso a la patria, como no pudiendo mostrar sus proezas en otro lugar mejor<sup>65</sup>.

Era, pues, de este modo cómo se atraían las ciudades el interés de la élite y del emperador y las ciudades agraciadas proclaman su apego a los soberanos

<sup>61</sup> ἐμοὶ μὲ ἡδίων αὐτὸ τιμᾶν τὸ τῆς πατρίδος ὄνομα Πόλεις μὲν γὰρ παραβαλεῖν μεριωμένῳ προσήκει μέγεθος ἐξετάζειν καὶ κάλλος καὶ τὴν τῶν ὀνίων ἀφθωνίαν ὅπου δ' αἵρησις ἐστὶ πόλεων, οὐδεὶς ἂν ἔλοιτο τὴν λαμπροτέραν ἐάσας τὴν πατρίδα. (*Patr. Enc.* II, 17-8).

<sup>62</sup> οὕτω σφόδρα ἡμᾶς ἤροῦ (Plat. *Crit.* 52c, 1); también Plat. *Crit.* 52b, 1-2; 8-9; 52e, 3-6; 53a, 3-6. <sup>63</sup> τῷ σεμνοτάτῳ καὶ ἀρχαιοτάτῳ συνεδρίῳ τῶν χρυσοφόρων νεοποιῶν (*MAMA VIII* 523, 5-7)... ἡ σεμνοτάτη ἐργασία τῶν πορφυροβάφων (*Alt. v Hierapolis* 41, 1-3).

<sup>64</sup> καὶ ὁ τῆς πατρίδος αὐτῷ καπνὸς λαμπρότερος ὀφθήσεται τοῦ παρ' ἄλλοις πυρός. Luc. *Patr. Enc.* XI, 17-18) Cita paródica de *Od.* I 57.

<sup>65</sup> εἰ δὲ τις τοιαύτης ἔλαχε πατρίδος ὡς ἑτέρας δεηθῆναι πρὸς τὴν τῶν μειζόνων παιδείαν, ἀλλ' οὐκ ἔχεται καὶ τούτων τῶν παιδευμάτων τῇ πατρίδι τὴν χάριν (VI, 5-7)...καὶ τοὺς κατὰ τὸν τῆς ἀποδημίας χρόνον λαμπροὺς γενομένους ἢ διὰ χρημάτων κτήσιν ἢ διὰ τιμῆς δόξαν ἢ διὰ παιδείας μαρτυρίαν ἢ δι' ἀνδρείας ἔπαινον ἔστιν ἰδεῖν εἰς τὴν πατρίδα πάντας ἐπειγομένους, ὡς οὐκ ἂν ἐν ἄλλοις βελτίοισιν ἐπιδεξομένους τὰ αὐτῶν καλὰ (Luc. *Patr. Enc.* VIII 7-11).

(αἴρησις<sup>66</sup>). En definitiva, si lo que se buscaba era realmente gozar de la primacía en esa puja por la notoriedad, la ciudad beneficiaria debía ser la más prestigiosa posible, para que la gloria del benefactor fuera más pública. Así se comprende la ironía de Luciano en este concreto pasaje:

Quien se ve honrado como ciudadano de una ciudad próspera, en mi opinión ignora qué clase de tributo debe rendir a su patria, aunque una persona así esta claro que se disgustaría si le hubiera tocado en suerte una patria más humilde<sup>67</sup>.

Por último, nos falta hacer una última referencia al emperador que, como dijimos, también participa en el desarrollo de la vida socio-cultural de las ciudades helenas en época romana. Aunque el culto imperial sólo se menciona una vez en Luciano<sup>68</sup>, sin embargo el siguiente pasaje se podría interpretar como una velada referencia al reconocimiento de la divinidad de los emperadores por el Mediterráneo oriental y a esa rivalidad de las ciudades por ser nombradas νεώκορος, convirtiéndose así en el lugar donde el César «es», «se convierte» en dios, junto con sus familiares:

Incluso las divinidades conceden favores a sus patrias y, como es natural, supervisan todos los asuntos de los hombres, pues gobiernan toda la tierra y el mar como si fuera su propiedad, pero aquella tierra en la que cada uno de ellos nació, la prefieren a todas las ciudades. Y hay ciudades más venerables por ser patrias de divinidades e islas más divinas donde se cantan himnos por el nacimiento allí de divinidades. Los sacrificios, ciertamente se cree que son más estimados por las divinidades si uno se dirige a sus lugares familiares y realiza allí la ceremonia. Y si para las divinidades es digno de honra el nombre de la patria, ¿cómo no lo va a ser para los hombres? Así es, en efecto: cada uno de nosotros sabe, ya desde su patria, que el Sol es la principal divinidad y que a este dios, aunque sea de todos, se le ha de venerar como propio de la patria al comienzo de cada festividad local<sup>69</sup>.

<sup>66</sup> (προ)αἴρησις (en época helenístico-romana): ... ἐπινησθαι Μενέστρατον ἐπὶ τῇ αἰρήσει ἢ ἔχει εἰς τὸν δῆμον εἶναι δὲ αὐτὸν καὶ εὐεργέτην τοῦ δήμου (*L.Amyzon* n.º 15, 19-20)... ἐπινησθαι μὲν τὸν δῆμον τὸν Κανυίων ἐπὶ τῇ αἰρήσει καὶ εὐνοίᾳ ἢ ἔχον διατελεῖ πρὸς τὴν πόλιν ἡμῶν (*L.Smyrna* 580, 13-14)... περὶ τε τῆς αἰρήσεως ἧς ἔχει ὁ δῆμος ἡμῶν πρὸς Ῥωμαίους ὄντας σωτήρας καὶ εὐεργέτας... Πρὸς Κόιντον Ὅπτιον τὸν ἀνθῦπατον ἐμφανιοῦσιν αὐτῶ ἢν ἔχει ὁ δῆμος ἡμῶν αἴρησιν πρὸς αὐτὸν καὶ πρὸς πάντας Ῥωμαίους (*SEG XXXIV* 1043, 4 y 7)... καὶ ὁ δῆμος ὁ Πριηνέων εἰδήσῃ τὴν εὐνοίαν καὶ τὴν αἴρησιν, ἢν ἔχομεν πρὸς αὐτούς (*L.Priene* 61 II, 23-25), etc.

<sup>67</sup> ὅστις μὲν οὖν σεμνύεται πολίτης εὐδαίμονος πόλεως ἀγνοεῖν μοι δοκεῖ τίνα χρῆ τιμὴν ἀπονεύειν τῇ πατρίδι, καὶ ὁ τοιοῦτος δῆλος ἐστὶν ἀχθόμενος ἂν, εἰ μετριάτερας ἔλαχε τῆς πατρίδος (*Luc. Enc. Patr.* II. 11-12).

<sup>68</sup> θεὸς Μάρκος (*Alex.* 48). Cf. Caster (1937:358-360). Culto imperial y sofistas: Bowersock (1973).

<sup>69</sup> χαίρουσι καὶ θεοὶ πατρίσι καὶ πάντα μὲν, ὡς εἰκός, εφορῶσι τὰ τῶν ἀνθρώπων, αὐτῶν ἠγοῦμενοι κτήματα πᾶσιν γῆν καὶ θάλασσαν, ἐφ' ἧς δὲ ἕκαστος αὐτῶν ἐγένετο, προτιμᾷ τῶν ἄλλων ἀπασῶν πόλεων. Καὶ πόλεις σεμνότεραι θεῶν πατρίδες καὶ νῆσοι θειότεραι παρ' αἷς ὑμνεῖται γένεσις θεῶν. ἱερὰ γοῦν κεχαρισμένα ταῦτα νομίζεται τοῖς θεοῖς, ἐπειδὴν εἰς τοὺς οἰκείους ἕκαστος ἀφικόμενος ἱεροουργῇ τόπους. εἰ δὲ θεοῖς τίμιον τὸ τῆς πατρίδος ὄνομα, πῶς οὐκ ἀνθρώπος γε πολὺ μᾶλλον καὶ γὰρ εἶδε τὸν ἥλιον πρῶτον ἕκαστος ἀπὸ τῆς πατρίδος ὡς καὶ τοῦτον τὸν θεόν, εἰ καὶ κοινός ἐστίν, ἀλλ' οὖν ἐκάστῳ νομίζεσθαι πατρῶν διὰ τὴν πρώτην ἀπὸ τοῦ τόπου θεῶν .. (*Luc. Enc. Patr.* V. 20-VI, 5). Cf. Plat. *Crit.* 51b, 1-2.

Luciano de Samosata invoca repetidamente a las «divinidades», pero si uno acude a las fuentes directas se encontrará con una realidad más terrenal y materialista: θεϊότητα, θεῖος y θεός son las traducciones del latín *divus*, *sacer* / *imperatorius* e *imperialis*, de tal forma que lo que recibe en la ciudad el apelativo de «más divino» (θεϊότητα) suelen ser el emperador y sus decretos, y lo «más sagrado» (ιερότατος) de la ciudad son, comúnmente, las arcas y el fisco del César<sup>70</sup>. Luciano, además, en referencia al poder omnímodo de las divinidades, remeda aquí expresiones de la titulación oficial del emperador, «soberano de toda la tierra y el mar», «bondadoso señor de toda la raza humana», que «con su poder salva a todo el género humano», «salvador, benefactor del orbe», «padre de la patria y salvador del mundo<sup>71</sup>».

Tampoco la mención del sol es gratuita. De hecho, no es extraño encontrar ejemplos del culto del emperador asociado al del dios solar como νέος Ἥλιος, ensalzando su imagen como dominador del orbe, resplandeciente en su triunfo<sup>72</sup>. Destaquemos, en todo caso, que precisamente la imagen del triunfante Lucio Vero en el llamado «monumento pártico» de Éfeso, un altar elevado en recuerdo de la victoria del 166 d.C., muestra al emperador subiendo al carro del sol<sup>73</sup>, el cúlmen de todos esos honores divinos a Lucio Vero. Luciano, por último, se referiría aquí al culto imperial y la costumbre de invocar la salud del emperador junto a la divinidad, al comienzo de las fiestas patronales<sup>74</sup>, una acción con la que se reconocía la supremacía de Roma.

#### 4. CONCLUSIÓN

En definitiva, el comentario de esta obra de Luciano no se agota con el simple catálogo de citas y referencias a tópicos encomiásticos, sino que es posible acudir a las inscripciones honoríficas para ver cómo Luciano parodia sus fórmulas y su lenguaje. Las inscripciones nos ayudan a plantear un juego entre los ideales del pasa-

<sup>70</sup> Emperador *divus* en los textos literarios: διδάσκαλος γὰρ τῶν Σεβήρου παίδων ἐνόμισθη καὶ θεῶν διδάσκαλον ἐκάλουεν αὐτὸν (Philostr. *VS* II 24 607)... ὁ διὰ τὰς πράξεις προσαγορευθεὶς θεός (DS I 4,7; referido a Julio César)... τῶν θεῶν καὶ τῶν θεϊότατων βασιλέων (Aristid. *Or.* XXIII 79 KEIL)... περὶ τοῦ θειοτάτου... καὶ φιλανθρώπου βασιλέως; (Aristid. *Or.* XXXV 1 KEIL). Decretos imperiales: θεϊόταταις ἀντιγραφαῖς (*IGR* III 739.20, 3)... τοῖς θεῖοις κριτηρίοις τῶν Σεβαστῶν (*SIG*<sup>3</sup> 807). El fisco imperial, ingresos eis τὸν ἱερότατον Καίσαρος φίσκον: *MAMA* VIII 572; *I.Ephesos* 3457 A, *I.Smyrna* 203, 236, 243, 270, 271, 295.

<sup>71</sup> ὁ πάσης γῆς καὶ πάσης θαλάσσης ἄρχων (*IGR* I 901)... αὐτοκράτωρ γῆς καὶ θαλάσσης (*IGR* III 719, 721)... ὁ τῆς οἰκουμένης δεσπότης (*IGR* I 713)... ὁ σωτὴρ καὶ εὐεργέτης τῆς οἰκουμένης (*IGR* I 1124)... παντὸς ἀνθρώπων ἔθνοους ἀγαθὸν δεσπότην (*I.Magn* 201), etc.

<sup>72</sup> El caso más conocido el de Nerón, tanto en Oriente (*Sebasteion* de Afrodiasias), como en Occidente (el Coloso de la *Domus Aurea*). Neveron (1989). Emperador νέος Ἥλιος en Asia Menor: *IGR* III 145 (Calígula); *SEG* XVIII 566 (Nerón); *I.Erythrea* 513 (Adriano); *I.Ephes.* 291, *SEG* XXXVII 886 (Caracalla), *MAMA* VI 161a, *I.Ephes.* 294 (Septimio Severo) *SEG* XVII 616 (Heliogábalo), *I.Ephes.* 302 y 304 (Gordiano III). Emperador, *Sol Invictus* (antigüedad tardía): Fauth (1995).

<sup>73</sup> Cf. Fig. 1. Altar elevado el 169 d.C., poco después de la muerte de Lucio Vero, víctima de una peste. Este relieve va acompañado de otro que presenta a Lucilla (esposa de Lucio Vero), subiendo al carro de Selene/Luna. Cf. *LIMC* IV s.v. *Helios/Sol*, n.º 423 y *LIMC* II s.v. *Artemis/Diana* n.º 280 y bibliografía.

<sup>74</sup> Luciano juega con la polisemia de las palabras νομίζω (creer/venerar), θεῖον (visión /espectáculo).

do, sustentados por un importante bagaje de lecturas, y la realidad materialista del presente de Luciano. Pero además, las inscripciones nos ayudan a contextualizar la obra en conexión con la política minorasiática que Luciano conoció de primera mano a través de sus viajes y, especialmente, tras su experiencia en la corte de Lucio Vero, a cuyo paso las ciudades y la aristocracia griega se volcaron en una sucesión de muestras de evergetismo, honores triunfales y divinizaciones.

Luciano observa cuán vacuos eran esos honores que se otorgaban al φιλόπατρις y lo limitada que era la vida política griega de época romana, como sabemos de boca de Dión de Prusa: «Nos queda, creo, el tener la hegemonía sobre nosotros mismos (τὸ ἑαυτῶν προεστάναι), el dirigir los asuntos municipales (τὴν πόλιν διοικεῖν), el honrar a un ciudadano (τὸ τιμήσαι τινα) proclamando su distinción ante la plebe (κροταλίσαι μὴ τοῖς πόλλοις ὁμοίως); deliberar en el consejo (βουλέσασθαι), juzgar (δικάσθαι), ofrecer sacrificios a los dioses (τοῖς θεοῖς θῦσαι) y organizar fiestas en su honor (το ἄγειν ἑορτήν)» (D. Chr. XXXI, 161-162). Por ello, ese llamamiento de Luciano a defender la patria en la guerra (Luc. *Patr. Enc.* XII) tienen que ser entendido con la ironía de quien habla en una época en la que el mundo heleno está sometido al romano.

La obra, por ello, es un contrapunto del discurso de las Leyes en el *Critón* de Platón (50a-54e) y su alegato a favor de la ley como soberana ante el compromiso del individuo con el estado democrático y la armonía cívica. El *Encomio de la Patria*, un *Anti-Critón*, es una sátira de la política griega en época romana y de lo que subyace bajo la devoción patriótica del evergeta: ambiciones personales, dispendios absurdos, sumisión aduladora a Roma y, sobre todo, rivalidades sin sentido entre las ciudades griegas y sus propios ciudadanos, por conseguir la primacía.



καὶ γὰρ εἶδε τὸν ἥλιον πρῶτον  
ἕκαστος ἀπὸ τῆς πατρίδος... (Luc. *Enc. Patr.* VI, 3-5)

FIG. 1.- Apoteosis de Lucio Vero como νέος Ἥλιος.  
Fuente: *LIMC* IV 2 s.v. *Helios/Sol*, n.º 423

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- ABBOTT, Frank F. y JOHNSON, Allen C. (1926), *Municipal Administration in the Roman Empire*, Princeton.
- ALSINA CLOTA, José (1962), «Lucianea (I.-Vida de Luciano)», *Helmántica* 13, 73-81.
- (1963), «Lucianea (II.- La época de Luciano)» *Helmántica*, 14, 303-324.
- ANDERSON, Graham (1989), «The Pepaidumenos in action: Sophists and their Outlook in the Early Empire » en *ANRW*, vol. 2, t. 33, 1, Berlín-Nueva York, 80-208.
- (1990), «The Second Sophistic: Some problems of Perspective», en *Antonine literature*, Ed. D.A. Russell, 91-110, Oxford.
- ANDRÉ, Jean-Marie y BASLEZ, Marie-Françoise (1993), *Voyager dans l'antiquité*, París.
- BALDWIN, Barry (1973), *Studies in Lucian*, Toronto.
- BARNES, Timothy. D (1967), «Hadrian and Lucius Verus», *JRS*, 57, 65-79
- BIRLEY, Anthony (1987), *Marcus Aurelius*, Londres-Nueva York.
- (1997) *Hadrian. The restless emperor*, Londres-Nueva York.
- BOATWRIGHT, Mary T. (2000), *Hadrian and the cities in the Roman Empire*, New Jersey.
- BOMPAIRE, Jean (1958), *Lucien écrivain. Imitation et création*, París.
- (1998), *Lucien Ouvres, Tome II*, París.
- BOUQUIAUX-SIMON, Odette (1968), *Les lectures homériques de Lucien*, Bruselas.
- BOWERSOCK, William (1969), *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford.
- (1973), «Greek Intellectuals and the Imperial Cult in the Second Century A.D.» en *Les cultes des souverains dans l'Empire Romain (Entretiens sur l'Antiquité Classique, XIX)*, Vandoeuvres-Ginebra, 177-206.
- BOWIE, Ewen, L. «Greek and their Past in the Second Sophistic» en *P&P*, 46, 1970.
- (1982) «The importance of the sophists» en ed. Winkler, J. Y Williams G , *Later Greek Literature (Yale Classical Studies, 17)*, 32-38, Cambridge.
- BRANHAM, Robert B. (1989), *Unruly Eloquence. Lucian and the Comedy of Traditions*, Cambridge (Massachussets)-Londres.
- BRUNT, P. A. (1990), *Roman imperial Themes*, Oxford.
- CAMEROTTO, Alberto (1998), *Le metamorfosi della parola. Studi sulla parodia in Luciano di Samosata*, Pisa-Roma.
- CASTER, Marcel (1937), *Lucien et la pensée religieuse de son temps*, París.
- CASSON, Lionel (1994), *Travel in the Ancient world*, Baltimore-Londres.
- DE LACY, Phillip (1974), «Plato and the intellectual life of the Second century A.D.» en G. Bowersock (ed.), *Approaches to the Second Sophistic*, 1974, 4-10, University Park.
- EILERS, Claude (2002), *Roman Patrons of Greek Cities*, Oxford.
- ESPINOSA, Antonio (1981), *Luciano. Obras*, Vol. I (BCG 412), Madrid.
- FAUTH, Wolfgang (1995), *Helios Megistos: zur synkretischer Theologie der Spätantike*, Leiden.
- FORBES, Clarence. A (1933), *Neoi. A contribution to the study of Greek Associations*, Philadelphia.
- GASCÓ, Fernando (1990), *Ciudades griegas en conflicto (s. I-III d.C.)*, Madrid.
- (1991), *Plutarco, Consejos Políticos. Introducción, texto revisado, traducción y notas*, Madrid.
- (1993), «Evergetes Philopatris» en Falqué, E. y Gascó, F. (ed.), *Modelos Ideales y prácticas de vida en la antigüedad clásica*, 181-195.
- (1995), «Evergetismo y conciencia cívica en la parte oriental del Imperio», *Habis*, 26, 177-186.
- (1998a), « El Elogio de la patria de Luciano de Samósata » en Mangas, J. y Alvar, J. (eds.), *Homenaje a D.J.M. Blázquez*, vol. III, 47-50.

- (1998b), «Vita della polis di età romana e memoria della polis clásica» en S. Settis (ed.), *I Greci. Storia, Cultura, Arte, Società, II Una historia greca (III Transformazioni)*, 1147-1164, Turín.
- GAUTHIER, Philippe (1985), *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs*, París.
- (1993), *La loi gymnasiarchique de Beroia*, París.
- GOZALBES Esteban (2003), *Viajes y Viajeros en el Mundo Antiguo*, Cuenca, 2003.
- GRAINDOR, Paul (1930), *Un milliadaire antique; Hérode Atticus et sa famille*, el Cairo.
- HABICHT, Christian. «Pausanias and the Evidence of Inscriptions», *ClAnt*, 3, 1, 1984, 40-56.
- HALFMANN Helmut (1986), *Itinera principum Geschichte und Typologie der Kaiserreisen in Römischen Reich*, Stuttgart.
- HARMON, Austin M. (1913), *Lucian with an English translation*, vol. I, Cambridge (Massachussets)-Londres.
- HOUSHOLDER, Ferdinand W. (1947) «Lucian Use of Inscriptions», *TAPhA*, 74, 22.
- JACOBITZ, Carl. (1966), *Lucianus*, vol. III, Hildesheim.
- JONES, Christopher P. (1986), *Culture and Society in Lucian*, Cambridge (Massachussets)-Londres.
- JONES, Arnold H.M. (1971<sup>2</sup>), *The Cities of the Eastern Roman provinces*, Oxford.
- JUFRESA, Montserrat et alii (2000), *Luciano. Obras*, vol. III, Madrid.
- KNIBBE, Dieter (2002) «Private evergetism in the service of the city-goddess: the most wealthy Ephesian family of the 2<sup>nd</sup> century CE supports Artemis in her struggle against the decline of her cult after the meteorological catastrophe of 186 CE», *MedAnt.*, 5, 1 49-61.
- LADA-RICHARDS, Ismene (2007), *Silent Eloquence: Lucian and Pantomime Dancing*, Londres.
- MACRO, Anthony D. (1980), «The cities of Asia Minor under the Roman Imperium» en *ANRW* II 7, 2, 659-697.
- MACLEOD, M D. (1972), *Luciani Opera*, Vol. I, Oxford.
- MAGIE, David (1950), *Roman Rule in Asia Minor*, I-II, Princeton.
- MARASCO, Gabriele (1978), *I viaggi nella grecia antica*, Roma.
- MASON, Hugh J. (1974), *Greek terms for Roman institutions. A lexicon and analysis. (American studies in Papyrology . vol. XIII)*, Toronto.
- MESTRE, Francesca (1991), *L'assaig a la literatura grega d'època imperial*, Barcelona.
- MITCHELL, Stephen (1993), *Anatolia. Land, Men and Gods in Asia Minor, I. The Celts and the Impact of Roman Rule*, Oxford.
- NEVEROV, Oleg (1986), «Nero-Helios» en Hening M. y King A. (eds.), *Pagan Gods and shrines of the Roman Empire*, 189-94, Oxford.
- PRICE, Simon R.I. (1984) *Rituals and Power. The Roman Imperial cult in Asia Minor*, Cambridge University Press, Cambridge.
- RENOIRTE, Thérèse (1951), *Les «conseils politiques» de Plutarque*, Lovaina.
- ROBERT, Louis (1940), *les Gladiateurs dans l'Orient Grec*, París, 1940.
- (1949), *Hellenica. Recueil de epigraphie, de numismatique et d'antiquités grecques*, vol. VII, París.
- (1954), *La Carie. Histoire et Géographie historique avec le recueil des inscriptions antiques, II (Le plateau de Tabai et ses environs)*, París.
- (1960), *Hellenica. Recueil de epigraphie, de numismatique et d'antiquités grecques*, vol. XI-XII, París.
- (1977), «La titulature de Nicée et de Nicomédie: la gloire et la haine», *HPSC*, 81, 1-39.
- (1980), *À travers de l'Asie Mineure. Poètes et prosateurs, monnaies grecques, voyageurs et géographie*, París-Atenas.
- (1987), *Documents d'Asie Mineure*, París.

- SARTRE, Maurice (1991), *L'Orient Romain. Provinces et sociétés provinciales en Méditerranée orientale d'Auguste aux Sévères (31 avant J.-C.-235 après J.-C.)*, Paris.
- (1995) *L'Asie Mineure et l'Anatolie d'Alexandre à Dioclétien. IV<sup>e</sup> siècle av. J.-C./ III siècle ap. J.-C.*, Paris.
- SILLAR, S. «The Eastern Expedition of Lucius Verus (AD 162-166)», *JAC*, 17, 2002, 13-38
- SIRAGO, Vito A. (1974), *Involuzione politica e spirituale dell'impero del II secolo*, Napoles.
- (1989) «La seconda sofistica come espressione culturale della classe dirigente del II sec.» en *ANRW*, vol. 2. t. 23, 1, Berlín-Nueva York, pp. 36-78.
- SCHMITT-PANTEL, Pauline (1992), *La cité au banquet. Histoire des repas publics dans les cités grecques*, Roma.
- SCHWARTZ, Jacques (1965), *Biographie de Lucien de Samosate* (Collection Latomus Vol. 83), Bruselas-Berchem.
- (1974) «Autour de Lucius Verus», en Boucher, J. P. (ed.), *Mélanges de Philosophie, de littérature et d'histoire ancienne offerts à Pierre Boyancé*, 695-702, Roma.
- SPAWFORTH, Anthony-WALKER, Susan (1985-6), «The World of Panhellenion», *JRS*, 75-76, 78-104 88-105.
- STROBEL, Klaus (1994), «Zeitgeschichte unter den Antoninen. Die Historiker des Partherkrieges des Lucius Verus», *ANRW*, XIV, 2, 1315-1360, Berlín-Nueva York.
- TOVAR, Antonio (1949), *Luciano*, Barcelona.
- UREÑA, Jesús (1995), *El diálogo de Luciano: ejecución, naturaleza y procedimientos de humor*, Ámsterdam.
- VEYNE, Paul (1976), *Le pain et le cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique*, París.
- WOOLF, George D. (1997) «The Roman Urbanization of The East», en Alcock, S. E. (ed.), *The Early Roman Empire in The East (Oxford Monograph, 95)*
- WILHELM, Adolf (1923), «Zu Inschriften aus Kleinasien», en Buckler, W. H. —Calder, W. M. (ed) *Anatolian Studies presented to Sir William Mitchell Ramsay*, 415-439.
- WILHELM, Friedrich (1928), «Zu Lukianos' πατρίδος ἐγκώμιον», *RhM*, 77, 396-416.